

Berrugo, tres años

Y se desató mucha ira mal contenida y explotaron muchos deseos de luchar contra la destrucción de la isla junto a los que ya lo estaban haciendo. Desde luego ha habido un antes y un después de Berrugo. Tres años desde que comenzó una de las mayores agresiones sobre esta tierra. Permanece aún la casa, único vestigio de dignidad que queda en aquella zona. Y cuesta encontrarla entre tanto cemento y tanta indecencia. Pero aún está. Testigo de caravanas, querellas, agresiones, juicios, suspensiones, acusaciones, irregularidades, muchos silencios, ausencias, trampas, abusos de poder, comunicados, solidaridad, poemas, canciones, miradas desesperadas, miradas incrédulas, rabia...

Y la maldita obra todavía continúa. Con todos los plácemes de quienes debieron pararla o arrimar el hombro para hacerlo: Ayuntamiento de Yaiza, Cabildo, Consejería de Obras Públicas, Dirección de Costas, Ministerio de Medio Ambiente..., los que han colaborado por acción –además de los propios promotores, el Ayuntamiento de Yaiza, Consejería de Obras Públicas, algunos medios de comunicación, todos ellos formando equipo- o por omisión –Cabildo, Costas, Ministerio, la mayoría de los medios de comunicación.

Entre los que se inhibieron, también particulares con voz acreditada que prefirieron callar. Uno de ellos es J. Meco, de la ULPGC, persona autorizada en estudios de Paleoclimatología de Canarias quien acaba de publicar un libro en colaboración con el Cabildo de Lanzarote. Se ensalzan en él los valores paleontológicos de los yacimientos de Berrugo... En diciembre de 2000 y enero de 2001 el Aula de Arqueología de la universidad realizó excavaciones y exploraciones y emitió un informe exhaustivo sobre los valores de Berrugo y alrededores y acudió a Meco para que se pronunciara. Silencio. Posteriormente el Cabildo arrebató a dicho Aula la potestad de continuar las investigaciones, lo hizo en beneficio de su Unidad de Patrimonio, produjo algunos resultados pero nada o poco se dijo sobre el principal yacimiento, en la franja costera, hoy ya destruido, más bien se minimizó y se calificó de “irrelevante”. Ahora se menciona en el libro y se llora por él. Así de lamentable.

Cita Meco los estudios donde Berrugo aparece por su interés científico, las visitas que ha recibido y las publicaciones donde queda reflejado: el geólogo finlandés Hausen (publica en 1959); la Universidad de Liverpool en 1963, publicando en 1965; Tinkler, de la misma Universidad en 1966; en 1967, Lecointre, amparado por el Centre National de la Recherche Scientifique de París; Richards, el propio Meco y más. Los fósiles, las playas levantadas, lavas procedentes de la Atalaya de Femés, sedimentos... testimonios de pasados cambios climáticos. Concluye: “La importancia del yacimiento de Berrugo... ha pasado a engrosar los conocimientos publicados y por lo tanto la memoria científica de la humanidad... Esta coincidencia de lavas y sedimentos marinos... es una circunstancia más bien rara en la Tierra.”

Ni por estas poderosas razones ni por otras más históricas, más recientes, desde antes de la conquista y hasta hace tres años, hasta anteaer. Todo destruido.

Son culpables esos promotores, esos cargos públicos, esos periodistas... Si la historia es benevolente con ellos serán olvidados pronto.

Ángel Sáinz